

## Teorías y modelos que promueven el cambio en materia de política

La Organización Mundial de la Salud define el término *política* como una “expresión escrita de metas para mejorar la situación de salud, las prioridades dentro de estas metas y los cursos principales para conseguir las” (Organización Mundial de la Salud 1986). La definición común de dicho término indica que es una declaración de metas e ideales o una guía para alcanzar dichas metas (Rodríguez–García et al. 1999). La política de atención de salud, entonces, se podría ver como una red de decisiones interrelacionadas, que juntas constituyen un enfoque o una estrategia en respuesta a cuestiones prácticas con respecto a la prestación de atención de salud de calidad para todos los miembros de la comunidad. Las políticas se expresan en un conjunto de prácticas, declaraciones, reglamentos y leyes (Barrer 1996). De todas maneras, una declaración de políticas solo adquiere verdadera importancia si se pone en acción. Las políticas son una forma de abordar los determinantes sociales, económicos y ambientales más amplios de la salud.

La política de salud podría abordarse desde distintas perspectivas. Un economista verá la política de salud como medidas para optimizar la asignación de recursos escasos. Desde el punto de vista de un médico, será de vital importancia mejorar la calidad de los servicios de atención de salud. Desde una perspectiva de salud pública, será primordial la formulación de estrategias de promoción de la salud para *prevenir* los trastornos de salud en la mayor medida posible. En el caso específico de los adolescentes, se prestará mayor atención a forjar políticas relacionadas con un estilo de vida promotor de la salud, que incluyan oportunidades para adoptar patrones de conducta en pro de la salud y aseguren la protección contra actitudes que la comprometan. Esto puede lograrse por medio de un enfoque integral que trascienda el sector de la salud para incluir socios de los sectores público y privado, tales como escuelas, iglesias, servicios y entidades de publicidad, medios de comunicación y familias. En condiciones ideales, habrá políticas de este tipo que se refuercen mutuamente en los planos institucional, comunitario, nacional e incluso internacional.

Como ya se señaló en este libro, la adolescencia es un período particularmente importante de la vida en que el aumento de la autonomía y la exposición al riesgo se aproximan al punto de unión entre el descubrimiento, la oportunidad y la toma de decisiones. Por un lado, el adolescente disfruta de menor supervisión de los adultos y, por otro, todavía carece de instrumentos (habilidades sociales, emocionales y cognitivas y recursos económicos) para manejar y superar con eficacia los numerosos riesgos que enfrenta.

El marco de gestión del riesgo social propuesto por el Banco Mundial para la protección social (Holzmann y Jorgensen 2000) plantea que todas las personas, hogares y comunidades son vulnerables a varios riesgos provenientes de distintas fuentes, ya sean naturales (por ejemplo, terremotos, huracanes, inundaciones) o provocados por el ser humano (por ejemplo, por la industrialización, la urbanización, los disturbios sociales, la guerra civil, etc.). El marco también declara que la pobreza se relaciona con la vulnerabilidad. Esto se debe a que, por lo general, los pobres están más expuestos a riesgo y tienen un acceso más limitado a los instrumentos apropiados para la gestión del riesgo en comparación con otros grupos menos desfavorecidos. Este marco considera que la mejor gestión del riesgo social consiste en tomar las medidas necesarias para asegurarse de que el riesgo no se presente. Una de las funciones de los gobiernos internacionales en el marco de la gestión del riesgo social consiste en ejecutar medidas políticas adecuadas de prevención del riesgo (Holzmann y Jorgensen 2000). El marco también considera al empoderamiento, el fortalecimiento de la capacidad y el aumento de las oportunidades de estabilidad socioeconómica como elementos fundamentales de reducción de la pobreza.

Los adolescentes, que todavía están en período de crecimiento y desarrollo, necesitan protección social por medio de intervenciones públicas diseñadas para ayudarlos a manejar mejor el riesgo, aprovechar las oportunidades de superación personal, dominar las fortalezas y las habilidades necesarias para alcanzar los objetivos que se propongan y expresar sus necesidades y deseos por medio de canales saludables y positivos.

En el capítulo siguiente se presentarán varios modelos de formulación de políticas y legislación que pueden orientar a los creadores de programas en el diseño de políticas más eficaces para la promoción de un estilo de vida saludable entre los adolescentes.